

notas sobre:

**“Pinta el universo y veras tu aldea. Modernizing the History of Modern Architecture. Looking from out there: Possibilities and obstacles”**

Jorge Francisco Liernur

*(modernizando la historia de la arquitectura moderna. Mirando desde afuera: posibilidades y obstáculos)*

Ante todo debo decir que concuerdo con casi todo lo que este texto dice. Pero como eso suena complaciente, y sería bastante aburrido para la audiencia sólo escuchar ecos, extraje tres palabras claves del mismo, sobre las cuales versar mi modesta opinión.

La primera palabra es **Discriminación**.

El entorno en el que la misma es usada por el autor (“cuando se habla o discute de la historia de la arq. moderna se consideran sólo las opiniones de europeos o norteamericanos”) trae aparejada toda la carga negativa del término mismo: ser dejado de lado, no considerado, relegado.

La etimología de la palabra, sin embargo, abre una perspectiva más interesante: dividir, distinguir. Y desde aquí quiero utilizarlo; sacando por un momento el velo intimidatorio (peyorativo) de su significado en cuanto a la típica visión de países centrales como focos de opinión única y países periféricos receptores pasivos de una historia ya digerida. Para llevarlo hacia una posible interpretación optimista.\*

En definitiva, deseo desviar la atención desde el opinar hacia el hacer (proyectar, construir) en ese contexto. Para esto usaré mi experiencia personal como única fuente (lo que seguramente, quita contenido académico a la disertación, pero espero aporte a la discusión general desde otro punto de vista)

El joven arquitecto europeo que comienza sus primeras armas en la proyectación arquitectónica, acarrea una pesada “mochila” histórica en sus espaldas, su formación, más o menos enfática de acuerdo al país del que hablemos, ha sido desde la escuela primaria, densa y naturalmente, histórica. Por otra parte, los organismos que rigen la construcción de las ciudades (desde las oficinas de planeamiento hasta bomberos, pasando por patrimonio y juntas vecinales “del buen gusto”) ofrecen todo tipo posible de diques de contención a las propuestas. Si a esto sumamos la avasallante estandarización de la industria de la construcción y el rol preponderante del *construction manager* (perro de guardia del cliente privado), nos daremos con un contexto de altísima inhibición para el proyectista y, por ende, para el proyecto y su ejecución.

La otra cara de la moneda, nuestro medio, presenta la desinhibición como *mudus operandi* (quizá tenemos la inhibición mayor, la falta de recursos económicos). Las reglas no están claras para nadie, la formación histórica o cultural de nuestros egresados dista bastante de la mínima ausplicable; aunque esa falencia (desde los ojos del primer mundo), promueva la búsqueda en otros campos, en especial los morfológicos y de representación gráfica. Nuestros egresados tienen, gracias a/ o culpa de/ la desinhibición, un campo abierto, infinito como la pampa de Martínez Estrada: el primer mundo, desde sus publicaciones cuando no se puede visitar, y pueden sí, visitar el banco de Londres, la lectura de Kafka y la de Roberto Arlt, la música de Bach y la de Saluzzi. Queda sólo en ellos el aprovechar este horizonte como lo hicieron Sacriste, Wladimiro Acosta, Lucio Fontana o Borges, o relegar la posibilidad en la construcción miope y acrítica del todo vale que, lamentablemente, continúa llenando nuestras ciudades. En ese caso, que nos sigan discriminando.

\* *reconozco el riesgo de caer en chauvinismos peligrosos en defensa de intereses pueblerinos.*

La segunda palabra, si bien no está utilizada literalmente, se deduce del párrafo en que se hace alusión al supuesto interés de algunos autores en titular las corrientes arquitectónicas (en este caso el C.R. de Framptom). La palabra es **Rotulado**.

En el texto se da una perfecta definición del criterio referencialista con el que algunos críticos del primer mundo continúan rotulando arquitecturas “periféricas” que escapan a su comprensión o, al menos, a sus casillas analíticas.

Considero que a esta altura de los acontecimientos debemos considerar dos acciones al menos: la primera separar la paja del trigo; para esto es imprescindible tomar real conciencia de quien está escribiendo y con qué objetivo (la historia de los espejitos no debería repetirse), creo que William Curtis, Ignasi de Solá Morales o Quetglas no tienen por objetivo último el rotulado mediático en sus escritos. Pero si pensamos en Philip Johnson, Charles Jenks o el mismo Framptom, podemos deducir que detrás de dudosas clasificaciones aparece la sombra del comercio editorial y desde allí, la generación de estrellas con toda su ronda de conferencias, cátedras superstar, o sea, lo que el mercado actual necesita. Ahora bien, y esta es la segunda acción: ¿es lo que nosotros, arquitectos necesitamos?, ¿nos interesa saber si Enric Miralles era deconstructivista, si Siza es un regionalista crítico o si M. R. Alvarez es un tardo racionalista?. Personalmente prefiero disfrutar y aprender de sus arquitecturas y sus reflexiones, más allá del rótulo que quieran ponerle. Creo que sobre este punto sería auspiciable para los históricos y críticos de la arquitectura ensayar una visión de las cosas desde el tiempo topológico de Kubler\* que describe secuencias desde objetos originales a réplicas, prescindiendo de las clasificaciones más ortodoxas como el tiempo biológico o el cronológico.

*\*La configuración del tiempo, Geoge Kubler*

La tercera palabra elegida es **Globalización**. El autor habla de una mayor penetración, a la vez que de una dilución de los límites, un borrarse de las aristas en la comunicación que se trasmite, lo que sería una definición por antonomasia de internet, a más fácil acceso, más información, más zapping, menos profundidad y por qué no, menos conocimiento. Hacer aquí un análisis de los modos de hacer eficiente el uso de la red sería excesivamente extenso y, por otra parte, presuntuoso de mi parte. Considero que el tiempo y la experiencia irá depurando naturalmente ese factor. (y si no, recomiendo leer a Eco o Sartori) Sí me gustaría traer el término desde la red de comunicaciones al modo o proceso de proyectar arquitectura. El "think global, act local", cada vez más común, al menos como slogan, se podría asumir como un eterno tema de la arquitectura, todo proyectista que se precie de tal, tiene frente a cada proyecto un determinado marco universal, llámese filosofía, modo de entender el mundo o política y por otro lado una situación extremadamente concreta, un cliente, un lugar, un programa, un presupuesto. Evidentemente, el mayor o menor desarrollo del marco universal (global) del proyectista deberá redundar en una acción de mayor calidad. Liernur habla de la necesidad de un nuevo marco para la lectura de los hechos históricos (en este caso la historia del M.M.), menos estrecho que el propuesto por las visiones centrales. Por mi parte auspicio la expansión de este marco universal (¿llamémoslo cultura?) del arquitecto.

Ricardo Sargiotti  
nov., 2002